



## **Mensaje a los Hermanos Comité de Escucha y Redacción**

2 de Junio de 2007

Hermanos muy queridos:

1. Terminamos el 44º Capítulo General y, como Capitulares, estamos impacientes por compartir con vosotros los frutos de intensas semanas que hemos vivido en comunidad en el Centro del Instituto. La diversidad de nuestros orígenes, culturas y situaciones, lejos de poner en peligro nuestra unidad, la ha enriquecido y nos ha abierto a una escucha más atenta. Nos gustaría que pudierais vivir una experiencia similar donde os encontráis, descubriendo la riqueza de los que viven y trabajan con vosotros, y reconociendo la ayuda que nos ofrecen para buscar juntos lo que Dios espera de nosotros hoy.
2. Este 44º Capítulo General, de estilo “alternativo” como lo había deseado el 43º Capítulo, nos ha hecho entrar en el ritmo bíblico del Éxodo para discernir en la fe lo que Dios le pide a nuestro Instituto hoy. Esto nos ha hecho escuchar las llamadas del mundo, de la Iglesia, de la Vida consagrada y de nuestro Instituto, comprometido en la educación humana y cristiana, especialmente de los pobres (cf. Regla 3).
3. Gracias a vosotros que, por vuestra oración, vuestras notas, vuestras reflexiones compartidas y vuestro estudio de los documentos, nos habéis ayudado fraternalmente a escuchar las necesidades de nuestro tiempo. Queremos continuar con vosotros esta búsqueda de los signos de Dios en nuestras vidas y nuestras comunidades, en los cambios culturales y en nuestra asociación para el servicio educativo de los pobres. El Capítulo General se termina, pero es un principio: Hermanos, Comunidades, Distritos, Regiones, Centro del Instituto, todos tenemos que buscar cómo renovar nuestra vida, como también lo ha buscado este Capítulo a la luz de Emaús: “Ojos abiertos, corazones encendidos”.
4. Bajo expresiones que os parecerán a veces familiares y a veces un tanto desconcertantes, esperamos que percibáis los desafíos a los que hemos decidido responder, sobre todo la urgencia de una conversión al Espíritu de Jesús. Este nos empuja a renovarnos en profundidad para vivir la misión que nos es confiada y que tenemos que realizar en el mundo y en las situaciones que nos corresponden. Esta urgencia ha hecho que pongamos al comienzo de las Actas del Capítulo el informe sobre la “Vida interior”.
5. Se trata de un desafío mayor: profundizar nuestra vida interior, vivir movidos por el Espíritu en comunidades fraternas, impulsados por la pasión por Cristo y la pasión por la humanidad, haciendo que nuestros actos sean acordes a nuestras palabras. La importancia de la vocación lasaliana para el mundo y la Iglesia de hoy, y el cuidado de la continuidad de la misión exige vocaciones lasalianas, y principalmente de Hermanos: ¿sabremos, todos

y cada uno, rezar e invitar a rezar por las vocaciones, informar, preguntar, suscitar, acompañar, abrirnos a las nuevas formas de asociación, afirmar nuestra identidad?

6. Hay mucha tarea para nuestra misión compartida: los nuevos desafíos de los derechos del niño; de la vida, desde su comienzo hasta su fin; de los problemas creados por los movimientos migratorios; de la verdadera solidaridad entre las naciones... Junto a otros lasalianos, comprometidos con nosotros en el servicio educativo y evangelizador de muchos jóvenes, especialmente de los pobres, buscamos afrontar los desafíos que nos encontramos. El hecho de ser un Instituto internacional nos debe llevar a coordinar nuestros esfuerzos y a tener también una palabra pública
7. El *consenso* al que hemos llegado ha querido tener en cuenta a la vez la unidad del Instituto y nuestra gran diversidad, desarrollando *horizontes* hacia los cuales queremos caminar juntos y grandes *Líneas de Acción* -a veces con algunas sugerencias para no quedarnos en simples ideas generales- en vez de *propuestas*, a las cuales estábamos acostumbrados desde hace años. La flexibilidad de su aplicación para conseguir los *horizontes* no resta importancia al hecho de que son *decisiones* tomadas por el Capítulo General con una amplísima mayoría, y por tanto, nos comprometen a todos.
8. Cada uno, y todos juntos, somos llamados a ser Hermanos hoy, asociados entre nosotros en comunidades y como Cuerpo del Instituto, y con un gran número de asociados y otros compañeros, comprometidos en el servicio educativo de los pobres, niños, jóvenes y adultos, con quienes nos encontramos en el ministerio.
9. ¡Sea cual sea tu edad, Hermano, da lo mejor de ti para la vitalidad del Instituto (cf. Regla 145) según tu propia situación! Cuando tu corazón se ha abierto a la llamada del Señor, Él te ha llenado de dones para responderle (Regla 35c). Los Capitulares han intentado hacerlo antes de invitarte: ¡ábrete hoy al soplo del Espíritu!

Texto de base en francés